



BOLETÍN DE PRENSA: La Propuesta Migratoria S.B. 354 Cotton-Purdue

Dra. Alejandra Castañeda
Coordinadora
Observatorio de Legislación y Política Migratoria, COLEF-CNDH

El 13 de febrero de 2017, los Senadores republicanos Tom Cotton de Arkansas y David Purdue de Georgia introdujeron la iniciativa de ley S.B. 354, conocida como RAISE Act (Reform American Immigration for Strong Employment Act—Reforma de la Inmigración Americana para Reforzar el Empleo). El 2 de agosto del mismo año este proyecto de ley fue relanzado al público con apoyo del presidente Trump.

El RAISE Act busca reformar la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965 (INA) de Estados Unidos con el objetivo de reducir la migración legal y cambiar los términos de ingreso, estancia y obtención de residencia.

La Ley de Inmigración y Nacionalidad (INA) de 1965:

La ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965—el Acta Hart-Celler—firmada por el presidente Johnson, marcó un cambio fundamental en la historia de la migración en Estados Unidos. Esta ley sustituyó el régimen de inmigración por cuotas según el lugar de origen que regía desde los 1920s—que en gran medida era del norte de Europa¹—por un sistema de inmigración basado en relaciones familiares con ciudadanos americanos o residentes, y, en menor medida, en las capacidades laborales. Esta ley impuso límites en el número de visas por año y por país (que ha cambiado con el tiempo) aunque parientes inmediatos—cónyuges, hijos, padres—quedaron exentos de estos límites.

¹ Las cuotas para cada país se establecieron a un 2% de la población nacida en el extranjero según el censo de 1890 y estaba diseñada para favorecer a la población del norte y Oeste de Europa y limitar el ingreso de la población de Asia, África, Medio Oriente, y del Sur y el Este de Europa. (Ver [Muzaffar Chishti, Faye Hipsman, and Isabel Ball. “Fifty Years On, the 1965 Immigration and Nationality Act Continues to Reshape the United States”. MPI, Policy Beat, October 15, 2015.](#))

La ley de 1965 impactó profundamente la composición étnico-racial de Estados Unidos al abrir las puertas a una mayor diversidad en el origen de los nuevos inmigrantes y a un incremento exponencial de la migración hacia este país.

RAISE Act :

Alejándose del tradicional mito de Estados Unidos como la tierra prometida para inmigrantes, la S.B. 354 busca volver a establecer un sesgo etno-racial y, en este caso de clase, al establecer un sistema de méritos o puntos donde se valora el manejo del inglés, la juventud, el grado académico o reconocimientos, los ingresos económicos y la capacidad de inversión empresarial como los criterios para calificar a una visa de inmigrante permanente. Asimismo, plantea eliminar las visas por lotería (que garantiza la diversidad en el ingreso, con 50,000 visas anuales), reducir el número de visas para refugiados a 50,000; limita la migración familiar a cónyuges e hijos menores de 21 años y crea una nueva categoría de visa para padres de ciudadanos.

En general, el actual sistema migratorio de Estados Unidos es disfuncional. Derivado en gran medida de la ley de 1965 pero mezclado con otras políticas que se fueron desarrollando en décadas posteriores como IRCA de 1986 (conocida como la ley de amnistía), o IIRAIRA de 1996 (altamente restrictorista y que criminalizó a la migración indocumentada), el sistema migratorio norteamericano está rebasado y requiere de una reforma profunda.

La propuesta de Purdue y Cotton, sin embargo, no busca resolver los problemas del actual sistema migratorio. Su objetivo es limitar el número de personas que pueden venir a este país como residentes, cambiar el perfil de los nuevos migrantes, y terminar con la política migratoria basada en relaciones familiares.

De manera preocupante la iniciativa de Cotton y Purdue establece una conexión directa entre las políticas de inmigración en base a redes familiares—a las cuales denominan como migración en cadena—con un influjo incontrolado de mano de obra barata y no calificada como las razones por las que se han estancado los salarios del sector obrero en Estados Unidos. Así, sin mayores datos que apoyen sus supuestos, presentan una propuesta que usa al inmigrante como chivo expiatorio y, concibe a este sujeto migrante como carente de habilidades que puedan contribuir a la economía del país, no habla inglés y es el enemigo de la clase trabajadora norteamericana.